

EL CUERVO BLANCO

Lizzy acababa de cumplir los dieciséis años. Vivía en la granja con sus padres y cada mañana recorría las largas orillas del lago que, todavía congelado por las fuertes heladas del invierno, se llenaba de niños con patines que por las tardes corrían allí para ver a sus amigos y deslizarse por él.

Una mañana mientras paseaba por el lago, un cuervo blanco como la nieve voló a su alrededor hasta posarse en una piedra que había a escasos metros de ella. Cuando Lizzy se acercó, el cuervo soltó un pergamino que llevaba en las patas, y se marchó volando con la misma rapidez con la que había aparecido.

Lizzy no se extrañó, sus tíos siempre le enviaban cartas a través de aquella ave tan peculiar.

Cogió la carta y volvió a casa corriendo. Cuando llegó, se fue a su habitación donde abrió el sobre:

"Querida Lizzy: Debes acudir a nuestra casa con extrema rapidez, no podemos darte más detalles. Tus tíos Lenda y Marc."

Lizzy fue en busca de sus padres, que estaban en el jardín con Luna, su yegua favorita. Les leyó la carta y después les preguntó:

- ¿Qué querrá la tía Lenda? Tan misteriosa como siempre.

-No sé cariño, pero seguro que es algo importante — le dijo su madre.

-Conociendo a tus tíos, será mejor que vayas cuanto antes - añadió su padre.

-Sí, tu padre tiene razón, pero ten mucho cuidado — le recordó su madre.

Al día siguiente, Lizzy se levantó más temprano de lo normal y cogió una cesta con unos dulces para sus tíos que su madre había estado preparando aquella noche. También un bocadillo para el camino. Fue al establo y ensilló a Luna. El viaje no era muy largo, por lo que al día siguiente ya estaba en su destino.

Al llegar dejó a la yegua acomodada en el establo y fue hasta la casa. Cuando la vio, un montón de recuerdos volvieron a su mente. Sus tíos llevaban mucho tiempo de viaje y no había podido ir a visitarles. Se acercó a la puerta y la empujó con suavidad. Desde que era muy pequeña la puerta siempre se atrancaba fácilmente.

En el jardín los castaños que plantó su tía cuando tenía 4 años lucían imponentes frente a ella y el cuervo estaba sobre la valla, observándola.

Se asustó. Entró en la casa, pero no parecía haber nadie allí. Algo extraño estaba pasando. Aquel silencio era inusual. Los cajones estaban desordenados y los espejos rotos. Entonces se dio cuenta.

Recordó todo lo que su tía le había contado de pequeña, "El Clan del Cuervo Blanco" había vuelto a llamar a todos sus miembros. La reunión ya había empezado. Era... demasiado tarde. Algo oscuro se desataba entre las sombras. el tiempo se había agotado.

Había llegado el momento de luchar, el momento del Cuervo blanco. Miró por la ventana. El graznido del cuervo desgarró las entrañas de la noche.

Autora: Érika Vázquez